

"Evolución histórica del concepto de neologismo"

La neología como proceso de creación léxica no es algo nuevo. De hecho, el interés por ella en las lenguas románicas data de la segunda mitad del siglo pasado. En el mundo francófono el primer coloquio de neología fue organizado en París en 1971 por el Conseil International de la Langue Française. Allí fue donde el Profesor Quemada señaló la necesidad de asentar la neología de manera institucional. Conocido es por todos el famoso número publicado en 1974, el 36, de la revista *Langages* dedicado a la neología, donde participaron figuras como Guilbert, Gardin, Mortureux, Lefèvre, etc. En el ámbito teórico destacan los trabajos publicados en 1976 por A. Rey y en seguida nacen las redes en neología, redes que se han extendido por todo el mundo y con especial cultivo y éxito, por el hispánico. Concretamente en España el estudio y recogida de neologismos no se inicia hasta 1989, fecha en la que Cabré crea el Observatorio de neología en Barcelona, cuya sede desde 1994 está en el Institut Universitari de Lingüística Aplicada (IULA), en la Universidad Pompeu Fabra.¹ A partir de ese momento, y gracias a la labor coordinada del Observatorio, se avanza mucho en la investigación en neología tanto en el ámbito teórico como en el aplicado. En este sentido no debemos olvidar uno de los primeros proyectos en neología del español, coordinado por Alvar Ezquerro, del que formamos parte como investigadores, y que concluyó con la publicación del *Diccionario de voces de uso actual* en 1994.

Sin embargo el neologismo como producto no siempre ha sido objeto de aceptación sino más bien de cierto menosprecio por parte, sobre todo, de los considerados puristas. Como palabra no se registra en el diccionario académico hasta la edición de 1843 como un neologismo procedente del francés y en su definición se percibe esa actitud despectiva a la que nos acabamos de referir: “vicio que consiste en introducir voces nuevas en un idioma”.

Parece estar claro que neologismo siempre se ha relacionado con purismo, es decir con cierto rechazo no ya solo a lo nuevo sino, sobre todo, a lo extraño, a lo extranjero, por una actitud conservadora, marcadamente purista ante las lenguas. De ahí que nosotros para esta ocasión hayamos querido observar cómo la mencionada actitud ante la neología y los neologismos ha ido cambiando gracias a la evolución que la sociedad ha sufrido a lo largo de la historia. Para ello hemos acudido a los académicos, quienes a través de los discursos pronunciados con motivo de su entrada en la Academia, nos pueden aportar un fiel reflejo de los cambios producidos. Dichos discursos están disponibles en el portal de la Academia en las biografías de los distintos académicos. Recientemente como parte del programa conmemorativo del III Centenario de la corporación, Biblioteca Nueva, ha publicado, bajo la dirección de Pedro Álvarez de Miranda, una selección de doce discursos de ingreso en la Academia, leídos tanto en el

¹ <http://www.iula.upf.edu/obneo/>

siglo XIX como en el XX². Nosotros hemos tenido en cuenta aquellos en cuyo título reza directamente cierta mención a los neologismos pero también aquellos otros que sin hacer referencia en el título a esta cuestión, sí la abordan a lo largo de la disertación por unas razones u otras. También hemos atendido y de manera especial, porque lo consideramos todo un tratado teórico, un discurso escrito por Pedro Felipe Monlau dedicado a los neologismos y arcaísmos, leído para solemnizar el aniversario de la Real Academia, en cumplimiento del art. XXVIII de sus estatutos el día 27 de septiembre de 1863: *Del arcaísmo y el neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua?*

Precisamente el primero de los seleccionados es el de José Joaquín de Mora, dedicado al neologismo, tal como se puede ver en el título con el que se ha publicado, gracias a la mencionada selección que ha llevado a cabo la RAE. Para este académico, según podemos leer en su discurso de entrada que tuvo lugar el 10 de diciembre de 1848 en la RAE, el neologismo es un mal "que invade aceleradamente los dominios del raciocinio, de la imaginación y de la ciencia, facilitando la usurpación que en ellos ejercen el sofisma, la extravagancia y la pedantería; este mal, que despoja al estro poético de sus galas, a la elocuencia de su vigor, al debate científico de su dignidad, a la plática familiar de su franqueza, de su originalidad y de sus gracias, este mal es el neologismo" (p.21).

² <http://www.rae.es/obras-academicas/obras-literarias-e-historicas/discursos#sthash.j8HnCOQn.dpuf>